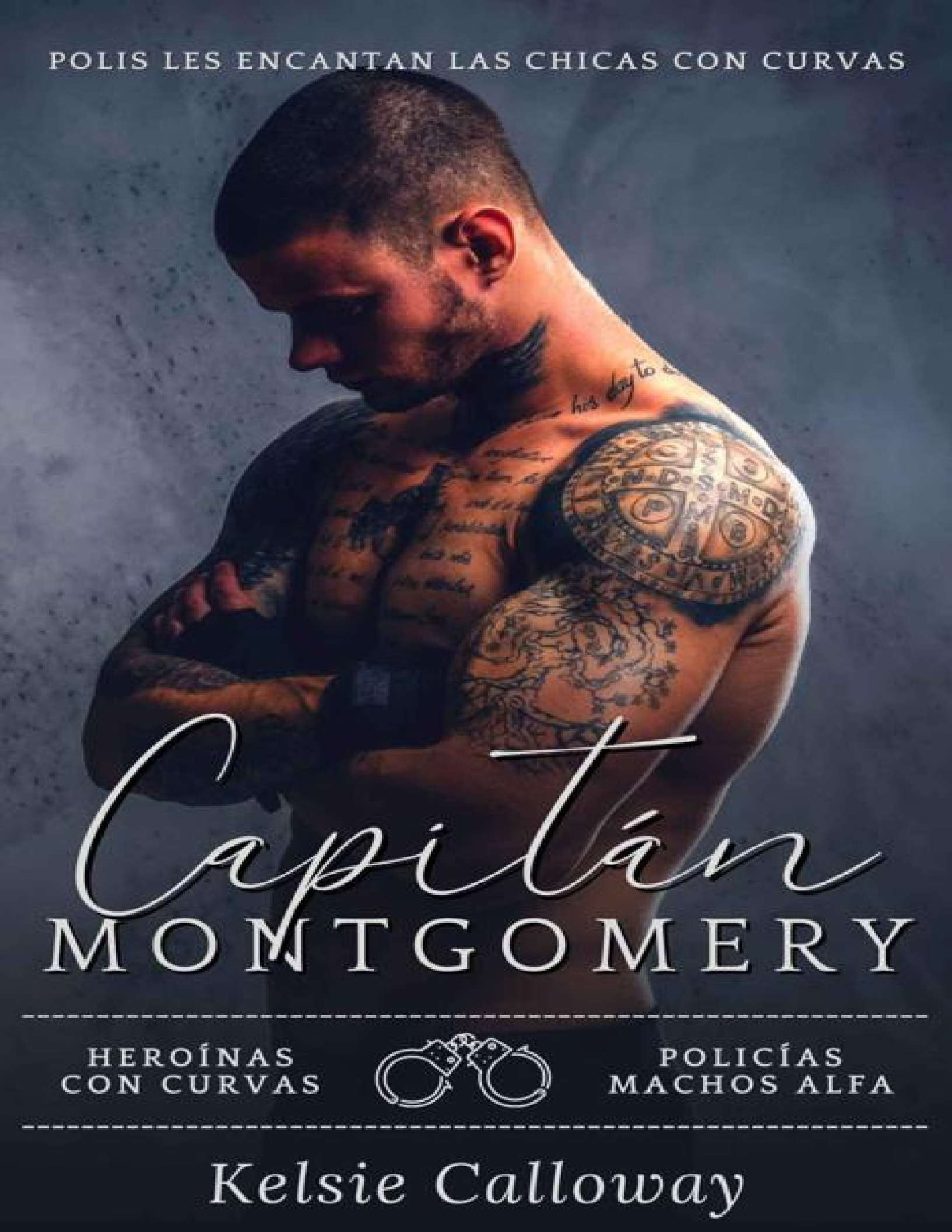
POLIS LES ENCANTAN LAS CHICAS CON CURVAS



Capitán MONTGOMERY

HEROÍNAS CON CURVAS

POLICÍAS MACHOS ALFA

Kelsie Calloway

CAPITÁN MONTGOMERY

HEROÍNAS CON CURVAS POLICÍAS MACHOS ALFA

POLIS LES ENCANTAN LAS CHICAS CON CURVAS

LIBRO UNO

KELSIE CALLOWAY

Copyright © 2025 Kelsie Calloway

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin la autorización del editor, salvo en los casos permitidos por la legislación estadounidense sobre derechos de autor. Para obtener permisos, póngase en contacto con Kelsie Calloway en kelsiecalloway@gmail.com.

Excepciones: Los reseñistas pueden citar breves pasajes para sus reseñas.

Se trata de una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, sucesos o lugares es pura coincidencia.



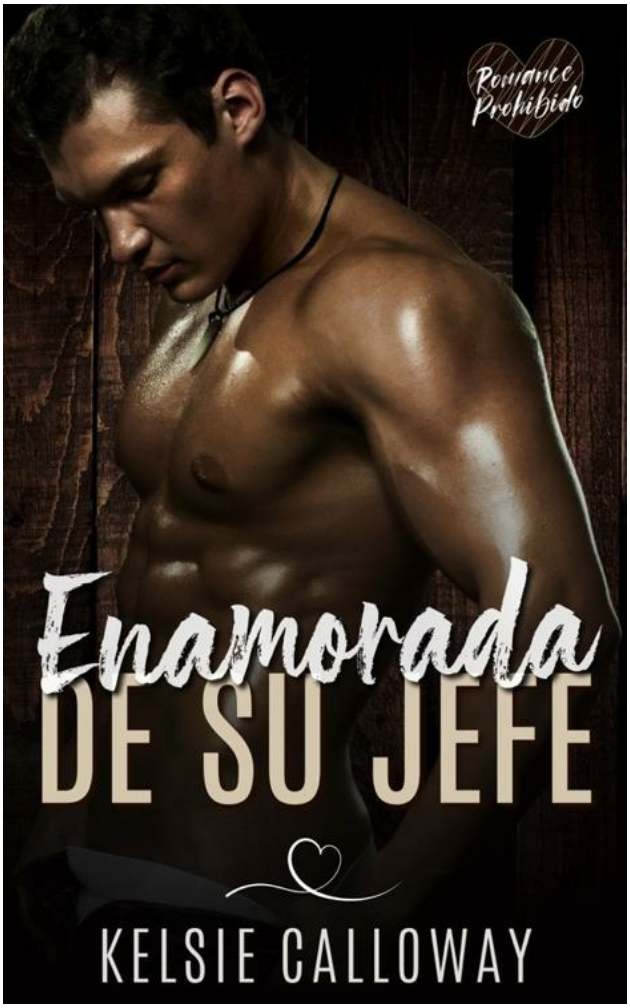
ÍNDICE

¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!

1. Paisley
2. Montgomery
3. Paisley
4. Montgomery
5. Paisley
6. Montgomery
7. Paisley

¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!
También de Kelsie Calloway

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

https://geni.us/SpanishRM

PAISLEY

Me culpo a mí mismo. Me quedé dormido. Si me hubiera levantado cuando debía en vez de dormirme con las alarmas apagadas, no estaría dando vueltas a la manzana y rezando para que alguien saliera de Glazed. «¡Oh, vamos!» Le grito a la familia que se baja del coche y se dirige a la panadería: «¡¿Dónde habéis encontrado ese sitio para aparcar?! Llevo aquí diez minutos». Que esa mujer tenga tres hijos no significa que merezca esa plaza más que yo. ¡Sólo necesito entrar y salir de Glazed de todos modos!

Después de dar dos vueltas más a la manzana y con la paciencia más agotada que un cárdigan en invierno, empiezo a mirar la zona de remolque. Sé que está mal. Está marcada con líneas rojas y hay señales de «prohibido aparcar», pero mi corazón me dice que puedo entrar y salir antes de que nadie se dé cuenta. Además, si sigo dando vueltas a la manzana, alguien llamará a la policía o me volveré loco. Ninguna de las dos opciones suena atractiva.

Así que lo hago. Un escalofrío me recorre la espalda y siento una emoción ilícita al aparcar el coche. Estoy en una zona prohibida. Estoy infringiendo la ley.

Entro en Glazed y enseguida me doy cuenta de por qué está tan lleno fuera. Todo el mundo y su madre están aquí. No sólo es la hora del desayuno y un centenar de niños se meten donuts en la boca, sino que las parejas disfrutan del café junto a la ventana, grupos de mujeres ríen y cotillean, y grupos de hombres se apiñan alrededor de las mesas intentando evitarlos a todos. Si no tuviera tanta prisa, me pararía a apreciar el mundo que se apresura a mi alrededor.

La cola llega casi hasta la puerta. Parece que avanza bastante rápido, pero miro hacia mi coche para asegurarme de que no hay policías multándome. Todo en orden. Jugueteo con el dobladillo de la camisa mientras la cola avanza a un ritmo récord. Las personas que están detrás del mostrador toman los pedidos, los comprueban y los rellenan a la velocidad del rayo. Empiezo a pensar que aquí trabajan superhéroes.

«¡Buenos días, señora!» El amable hombre del mostrador me saluda con una sonrisa que parece pintada. «¿Qué puedo servirle hoy?».

Su sonrisa es contagiosa. Pido mi docena de donuts, incluido el especial glaseado que tanto les gusta a mis padres, y paso mi tarjeta con una sonrisa en la cara. Mientras espero a que empaqueten mi pedido en esa bonita caja rosa, vuelvo a mirar mi coche por la ventanilla. Llevo aquí menos de diez minutos, pero han sido suficientes para que un hombre con uniforme de policía encuentre mi coche mal aparcado y empiece a multarme.

«Maldita sea», murmuro en voz baja.

«Paisley». Una señora con mi caja rosa de donuts me llama por mi nombre. Mi pedido está listo.

Me adelanto, le doy las gracias con un gesto frenético de la cabeza, cojo la caja y me dirijo a la entrada. La cola sigue llegando hasta la puerta principal, lo que dificulta la salida más de lo necesario. Cuando eres una chica grande como yo, necesitas mucho espacio. En una tienda de donuts y panadería estrecha como Glazed, usar tu gran trasero para apartar a la gente del camino es a veces la única ventaja que tienes.

«¡Eh! ¡Alto!» Grito cuando atravieso la puerta de Glazed.

El agente Beefcake levanta la vista de su libro de multas y me clava un par de ojos verdes que, en cualquier otra situación, me harían derretirme. «Señora, ¿es este su coche?». Su mandíbula cincelada no afecta en absoluto a mis bragas.

«¡Puedo explicarlo!» Apenas puedo respirar. No sé quién creo que soy. No soy un corredor. No soy una estrella del atletismo.

«La grúa llegará en cualquier momento. Esto no es una zona de aparcamiento, señora. Es una zona de grúa». Sigue hablando, pero lo único que oigo es al profesor de Charlie Brown. Sus palabras suenan como wah wah wah.

«¿Va a remolcar mi coche?». Mi boca se abre lo suficiente como para atrapar una mariposa, un colibrí y cualquier otro bicho volador que quiera refugiarse. «Ni siquiera estuve dentro tanto tiempo. No es justo». Miro la placa plateada de su camisa. Voss. «Oficial Voss», suena mejor que Oficial Beefcake, “estoy seguro de que podemos solucionar esto”.

Endereza la espalda y tensa sus anchos hombros. Apuesto a que fue jugador de fútbol en el instituto. «Soy el capitán Voss, y señora, ha aparcado en una zona prohibida. Está claramente señalizado. ¿Qué hay que arreglar?»

La grúa se detiene. Un caballero de aspecto mayor baja la ventanilla y asoma la cabeza. «Hola Montgomery», dice con una sonrisa, “¿cómo está tu mamá?”.

El capitán Voss se vuelve y la expresión seria de su rostro desaparece. Sonríe al hombre de la grúa y se quita la gorra en señal de respeto. «Buenos días, Matt. Mamá está muy bien. Ha tenido una serie de días buenos. Gracias por preguntar».

Observo cómo ambos siguen intercambiando cumplidos durante unos instantes antes de ponerse manos a la obra. El capitán Voss le dice a Matt, el de la grúa, que mi Volkswagen amarillo brillante es el coche que ha venido a recoger. Matt le saluda y empieza a retroceder hacia mi coche.

«¡Oh, vamos!» Aprieto con fuerza mi caja de donuts glaseados. «Esto es ridículo. Sólo estaba ahí...» »Señora, no importa. Esta es una zona de remolque».

Estupendo. Voy a tener que llamar a mi padre. Es su trigésimo aniversario de bodas con mi madre y voy a tener que llamarlo para que me saque del apuro. Perfecto.

MONTGOMERY

No me gusta ser el malo, pero a veces, cuando eres policía, ese es el papel que te toca. Cuando encuentro un VW aparcado ilegalmente en una zona de grúa, tengo que ser el malo. Claro, podría dejar que el coche se fuera con una advertencia o una multa, pero ¿dónde está la lección?

Entonces, una mujer sale dando tumbos de Glazed con una caja de donuts y cara de enfado. Imagino que es la dueña del coche, dado que me está gritando, pero lo único en lo que puedo concentrarme es en no concentrarme en ella. Porque si hay algo que nos dicen extraoficialmente en la Academia es que no debemos encontrar atractiva a la gente a la que multamos.

Gracias a Dios que Matt aparece. «Señora, se va a llevar su coche al depósito de incautaciones y usted puede ocuparse de...» Pero ni siquiera puedo terminar la frase porque me pone una mano en la cara y me corta el rollo.

«Capitán Voss», dice con un suspiro frustrado, "sé que no debería tirar de esta carta, pero mi padre es el jefe de policía".

Vuelvo a mirarla. Aunque me resulta familiar, no sé si es porque veo a mucha gente todos los días y ella podría ser una de ellas, o si es porque está en la foto sentada en el escritorio del jefe. «Señora», no sé muy bien cómo dirigirme a esta afirmación.

«Soy Paisley Sutton y con gusto pondré a mi padre al teléfono». Saca la cadera y equilibra la caja de donuts sobre ella, luego con la mano libre saca un teléfono del bolsillo trasero. Matt ha salido de su camioneta y lo está recogiendo todo, y no voy a detenerle hasta estar segura de que me he equivocado. «Toma», me dice, empujando el teléfono en mi dirección.

Cojo el teléfono sólo para que no se me caiga al suelo. En la pantalla veo una foto de familia y el nombre de papá con un emoticono de corazón. Alguien me saluda y la voz me resulta desgraciadamente familiar. Se me hunde el corazón mientras me acerco el teléfono a la oreja. «Hola, soy el capitán Voss».

«¿Voss?» La voz confusa de mi jefe cruza la línea. «¿Qué haces con mi hija?».

Paisley esboza una sonrisa de satisfacción y yo me limito a cerrar los ojos. «Señor, estaba aparcada en una zona de grúas. No sabía que era su hija. Lo siento».

El jefe Sutton suspira. En la comisaría es un tipo duro, pero parece que Paisley puede ser su debilidad. «Voss, siento hacerte esto, pero ¿puedes dejarla ir? Puedes darle la multa, pero no remolques su coche. Yo me ocuparé de ella».

Se me revuelve el estómago, pero ¿qué otra opción tengo? «Puedo hacerlo, jefe».

«Considéralo un favor personal para mí. Te lo debo».

Supongo que es bueno que el Jefe te deba una, pero sigue siendo un asco colgar el teléfono y tener que despedir a Matt. «Oye, desengancha todo», le digo al conductor de la grúa, “vamos a dejarla bajar”.

La sonrisa de satisfacción de Paisley se ensancha. «¿Qué ha dicho mi padre?».

Vuelvo los ojos a la chica con curvas que ahora va a rondar mis sueños. Es guapa y está fuera de los límites, una receta para el desastre. «Coja sus donuts y váyase, señorita Sutton. Tengo cosas que hacer».

Pone sus ojos marrones en blanco y coge su teléfono. «Capitán Voss, gracias por hacer su trabajo, pero hay verdaderos criminales ahí fuera a los que atrapar. Todo lo que hice fue ocupar unos minutos preciosos en una zona roja».

«Una zona roja reservada a los primeros intervinientes en caso de emergencia», la corrijo. «¿Y si te hubieras hecho daño dentro? ¿O si hubiera habido un atraco y hubieras llamado al 911? ¿O si hubiera un incendio? Ahora, cuando llega un vehículo de emergencia, no tienen dónde aparcar».

La sonrisa de satisfacción en su rostro se desvanece. «No creía que fuera a estar mucho tiempo allí», dice con voz pequeña e infantil.

«No hace falta mucho tiempo para una emergencia», la regaño. «Basta un minuto para que un horno prenda fuego a algo. Luego, otro minuto para que alguien llame al 911. Luego, otros minutos para que llegue un camión de bomberos. Estás aparcada delante de la boca de incendios, impidiendo que el camión de bomberos pueda conectarse a una fuente de agua para apagar ese fuego». Empiezo a sentirme mal porque es en este momento cuando empieza a llorar. «Piensa en la próxima vez, Paisley».

Antes de irse, Matt me dice que le dé a mi madre sus mejores deseos. Se va tan rápido como llegó, dejándonos a Paisley y a mí en la escena del crimen. No tengo nada más que decirle, así que vuelvo a mi coche patrulla con un simple movimiento de cabeza. Podría haberle puesto la multa, pero me sentí mal cuando empezó a llorar. Estoy seguro de que su padre ya le dará bastante caña. El jefe Sutton puede llegar a ser muy duro y nosotros solo somos sus hombres. No puedo imaginar cómo sería ser su hija.

PAISLEY

Mi padre es un hombre bueno y justo, pero eso no significa que sus castigos me parezcan justos. «Papá, no quiero seguirle ni un día». Cruzo los brazos sobre el pecho para demostrarle que voy en serio. «No me parece justo. Tengo cosas que hacer. Tengo un trabajo. Tiene que...» Levanta una mano para silenciarme. «No me importa, Pais. Elige un día que no estés trabajando entonces. Estás libre los martes, ¿verdad?».

Le mentiría y le diría que no, pero me clava esa mirada de mil metros y sé que no debo meterme con él. «Sí», suspiro de mala gana, "lo estoy", muy a mi pesar.

«Perfecto. Pondré al capitán Voss en una ronda de tráfico y los dos podréis patrullar las calles y ver cuánta gente infringe la ley como hacíais cada día». Coge un donut de la caja de glaseados, el tercero desde que llegué a casa. «Son maravillosos, cariño. Gracias por traérnoslos a tu madre y a mí». Mamá huyó de la habitación cuando papá dijo que tenía asuntos que hablar conmigo. Sabía leer la habitación. «Negocios» era el código para "Paisley está en problemas".

«Feliz aniversario», refunfuñé antes de salir de la habitación.

No tengo ningún problema en cumplir mi condena. A decir verdad, esto es mejor que recibir una multa y que la grúa se lleve mi coche. Además, es muchísimo más barato. Pero no quiero estar atrapado en un coche de policía todo el día con Montgomery Voss.

Cuando me quito toda la adrenalina y la rabia de encontrarme con él poniéndome una multa, me quedo con la idea original de que el capitán Voss y el agente Beefcake son la misma persona. Los dos son policías fornidos de hombros anchos que hacen que mi estómago dé volteretas. Para ser honesta, hay algo singularmente atractivo en un hombre de uniforme. Y la idea de que me inmovilice contra ese coche de policía me pone más cachonda que nunca.

No puedo hablar de su actitud. Fue muy franco conmigo al final de nuestra conversación y eso no me gustó, pero incluso su comportamiento me irritó por dentro. Cuando empezó a regañarme, me llevó a un lugar que no podía explicar. Me hizo sentir mal, pero también traviesa. Me alegré de salir de allí antes de echarme a llorar o de pedirle que me llevara allí mismo. Tenía muchos sentimientos encontrados sobre toda la situación.

Ahora que tengo que pasar un día entero con él, me siento muy conflictiva. Por un lado, tengo poder sobre él como hija de su jefe. Pero, por otro lado, mi cerebro no para de pensar en el poder que podría tener sobre mí si se esforzara lo suficiente.

Sí, tengo muchos conflictos.

Me aliso el vestido por vigésima vez y miro fijamente la puerta del despacho de mi padre. Me dijo que me pusiera algo práctico, como pantalones caqui y polo, pero no soy una agente de policía de verdad. Al final, se doblegó ante mi férrea voluntad. Bueno, en realidad se rindió. Le dije que no iba a cambiarme. Ya íbamos tarde y estaba cansado de discutir conmigo sobre el tema. El único argumento que ganó fue que me pondría un par de zapatos sensatos, más o menos. En vez de cuñas, me puso unas bailarinas. Al menos no me romperé un tobillo deteniendo a alguien a pie.

«Si el oficial Voss te dice que hagas algo, lo haces», me recuerda mi padre. Pero no hace falta, porque si Montgomery me dice que haga algo con su voz de mando, no podré evitarlo.

Los últimos días no he podido dejar de pensar en él. Sus brillantes ojos verdes, su cuerpo musculoso, la forma en que llama tu atención sin siquiera intentarlo. El agente Montgomery Voss es el tipo de hombre que he estado buscando, sólo que no me había dado cuenta de que estaba en la comisaría de mi padre todo este tiempo.

Tap, tap, tap.

Mi corazón se acelera cuando el agente Voss llama a la puerta de mi padre. Casi salto de la silla. Mi padre sólo carraspea y dice: «Entre».

«Buenos días, jefe», saluda Montgomery con una brusquedad inicial. «Señorita Sutton», asiente con la cabeza en mi dirección. Sus ojos escudriñan mi atuendo y veo que un destello de confusión cruza su rostro.

«Conoces tu misión, Voss. Es toda tuya». Mi padre no levanta la vista del papeleo que está rellenando. «Tráela de vuelta en unas ocho horas».

¡¿Ocho horas?! ¡Eso es un día entero de trabajo para mí! «Papá», empiezo a protestar.

Suspira impaciente y deja el bolígrafo. Mi padre me mira con ojos cansados. «Pais, tienes veintitrés años. Aparcaste en una zona de grúas y, en vez de solucionar tu problema, me llamaste a mí. Pues bien, este es mi problema. O te haces cargo de las repercusiones de tus actos o no me llames la próxima vez. ¿Está claro?»

Por el rabillo del ojo, puedo ver una sonrisa en los labios de Montgomery. Se está tragando esta mierda. ¿Esta es mi cara cuando llamé a mi padre el otro día? Me siento deprimido y humillado. «Sí, señor», murmuro, con la mirada perdida en el suelo.

«Estupendo. Ocho horas, Voss. Si te veo antes, estarás un mes de guardia de tráfico».

Montgomery no necesita más amenazas para que el punto de mi padre quede claro. «No la tendré de vuelta ni un minuto antes de las ocho horas, Jefe. Se lo garantizo. Vamos, Srta. Sutton». Él lidera la salida de la oficina y yo lo sigo detrás como un cachorrito triste. Pero tengo que decir que me da una buena vista de su culo.

Por supuesto, tiene unas nalgas de acero. ¿Por qué no iba a tenerlas? ¿Cómo voy a pasar el día de hoy?

MONTGOMERY

Espero a que estemos en el coche para decirle que su vestido es poco práctico para el trabajo que vamos a hacer hoy. No le digo que sus piernas están divinas con él. Esa es una información guardada bajo llave para que sólo yo piense en ella.

«No hay un manual de cómo vestirse cuando tu padre te obliga a trabajar con uno de sus subordinados».

Respira hondo, Montgomery. Son sólo ocho horas. Puedes hacer cualquier cosa durante ocho horas. «¿Eres consciente de que soy el Capitán de la división de Tránsito? Ser degradado a pasar un día contigo repartiendo multas y tickets de aparcamiento es degradante».

Se gira en su asiento y me fulmina con la mirada. Si fuera un hombre, querría darle un puñetazo. Pero no lo es, así que me debato entre mandarla a la mierda o agarrarla por la nuca y acercarla. «Muérdame, Capitán».

Soy un hombre más grande, literal y figuradamente, así que enciendo el coche patrulla y salgo de la comisaría. Es una mujer preciosa, pero si tengo que ir a la cárcel, no será por asesinarla, porque me está poniendo de los nervios. «¿A qué se dedica, Srta. Sutton?»

«Puedes llamarme Paisley, sabes. Mi padre no está sentado en el asiento trasero».

Me tiembla la mandíbula. Ella ni siquiera puede responder a una pregunta sin darme una actitud. «Paisley, ¿a qué te dedicas?». Pero repito la pregunta porque, cuando informe a su padre, quiero que todo esté claro.

Paisley respira hondo, como si intentara hacerme frente. No he hecho nada malo, pero bueno. «Acabo de terminar la carrera de Gestión de Restaurantes el año pasado, así que estoy trabajando en el club de campo». Y ahí es donde la conversación muere. Paisley mira por el parabrisas y no se molesta en preguntarme nada a cambio.

Ocho horas. Puedo hacer muchas cosas durante ocho horas, pero tal vez no esto. «Muy bien, vamos al centro», decido en voz alta, “normalmente allí podemos encontrar gente aparcada ilegalmente o infringiendo la ley”.

«¿Eso es todo lo que hacen los polis?». Resopla y estoy seguro de que pone los ojos en blanco. «Vosotros sólo buscáis a los que infringen las normas».

Paisley Sutton es una mocosa. Me hormiguea la palma de la mano con el deseo de voltearla

sobre mi regazo y darle una buena azotaina. Pero guardo la fantasía por ahora y me recuerdo que estoy aquí para hacer mi trabajo. «No necesariamente vamos a dar entradas a toda esta gente, Paisley. Vamos a recorrer las calles del centro y voy a señalarles todo lo que están haciendo mal hasta que puedas sacar una multa de tráfico de una rueda de reconocimiento».

Cuando gime y mira al techo del coche patrulla, me recuerda a mí cuando era niño y mi padre me llevaba de viaje por carretera. Me quedaba exhausto con sólo pensar en conducir por todo el país. «¿No puedes gritarme y acabar de una vez? Esto parece una tortura».

«Si lo estoy haciendo bien, lo será». Expresa en voz alta su desdén mientras me dirijo hacia el centro.

Tengo que admitir que no estoy seguro de mis sentimientos por Paisley Sutton. Si no fuera la hija del jefe, dudo que sintiera algo por ella. Sería una víctima más a la que multaron y remolcaron el día que pasé junto a su vehículo en la zona roja. Pero coger el teléfono y llamar al Jefe cambió la dinámica entre ambos. Hizo que me detuviera a mirarla, que me fijara en ella y viera lo guapa que era.

Y lo joven. Cuando la Jefa Sutton dijo que tenía veintitrés años, casi pierdo el sombrero. ¿Había pasado los últimos días fantaseando con una mujer catorce años más joven que yo? Me sentí sucio. De todos modos, Paisley Sutton no estaría interesada en un agente de policía, y menos en uno que intentó remolcar su coche. Probablemente tenga novio de todos modos. No es que quisiera estar con ella si no lo tuviera. Tiene demasiada actitud y un aire de «llama a papá para que me saque de apuros» que no soporto. No puedo soportarlo. Tengo demasiado orgullo para estar con una mujer que confía más en su padre que en mí.

Nos detenemos en un lugar vacío en el centro y el comportamiento infantil de Paisley asoma su fea cabeza una vez más. «Si te doy 50 dólares, ¿qué probabilidad hay de que me dejes aquí y le digas a mi padre que hemos pasado una tarde estupenda juntos y que he aprendido la lección?».

No sé cómo era su vida de niña. Sé que el jefe se puso severo con ella esta mañana, pero tal vez la madre de Paisley se doblegó mucho a su voluntad. Pero no lo haré. «Paisley», me giro para mirarla, “¿estás intentando sobornar a un agente de policía?”.

Ella me parpadea varias veces como si tratara de entender mi pregunta. «Um, ¿sí?» Paisley frunce el ceño y mira a su alrededor: «¿No ha quedado claro?».

«No, lo estaba», la tranquilizo. «Sólo quería asegurarme. Verás, no puedo arrestarte. No puedo multarte. No puedo remolcar tu coche. Parece que tu padre ha prohibido todas esas cosas. Gracias por eso, por cierto», le dedico una sonrisa cálida y confusa que parece desanimarla. «Pero tengo mano dura y una actitud sin tonterías. Mientras estés bajo mi custodia, estarás bajo mi dominio. No creo que tu padre me despida por darte lo que pides, princesa. Puede que reciba una advertencia, o puede que reciba un gracias. No lo sabremos hasta que te ponga sobre mis rodillas y te ilumine el culo. Así que ofréceme un soborno otra vez, Paisley».

Me mira fijamente y su pecho se agita. Ojalá pudiera leer sus pensamientos. Durante un largo momento, está en absoluto silencio. Luego, finalmente, «Bien. Muéstrame los malditos vehículos estacionados ilegalmente».

Gané esta ronda. Paisley, uno. Montgomery, uno.

PAISLEY

Se me doblan los dedos de los pies en las bailarinas. Cierro la puerta del coche patrulla con todas mis fuerzas para demostrarle a Montgomery que voy en serio.

«Ten cuidado, Paisley», dice levantando una ceja. «Que hayas tomado la decisión correcta no significa que no sigas teniendo problemas».

¿Estaría mal enfadarme y excitarme por sus amenazas? La forma desenfadada en que me amenaza me ha puesto más cachonda que nunca. Mis bragas están empapadas. Desearía que volviéramos al coche simplemente para poder apretar mis muslos y tener un poco de acción. «Capitán Voss», le anuncio cuando rodea la parte delantera del coche y sube a la acera conmigo, "¿alguien le ha dicho alguna vez que es usted un imbécil?".

Una sonrisa se dibuja en su hermoso rostro, lo que me hace desearle aún más. «Todos los días, cuando tenía veintipocos».

¿Sus veintipocos? ¿Significa eso que tiene más de treinta? Lo miro de arriba abajo e intento adivinar su edad. Yo no lo situaría en los cuarenta. Es mayor, pero no parece mayor. «Añade hoy a esa lista». Ardo de rabia por él. ¿O es lujuria? ¿Hay alguna diferencia?

«No te educaron para respetar a la autoridad, ¿verdad?». Me pregunta perezosamente mientras empieza a caminar por la acera.

Me cuesta seguirle. Da pasos muy largos. Mide casi medio metro más que yo y, cuando se pone en marcha, camina con determinación. «Respeto a la gente que me respeta».

Montgomery se detiene delante de un coche que imagino mal aparcado. A mí todo me parece perfecto, pero él mira el coche de una forma que me hace desear ser yo el coche. «¿Pero por qué debería respetarte nadie, Paisley? El respeto te lo ganas, no lo recibes sólo por tu papel o tu edad».

«¿Entonces no debería darte respeto sólo porque eres policía y un viejo?». pregunto inocentemente.

Sus ojos se desvían del coche hacia mí. Hace unos segundos estaba deseando ser yo el coche, pero ahora que su mirada está sobre mí y se está relamiendo bajo el sol de media mañana, siento que me retuerzo. «Cuidado, Paisley. Estás jugando a un juego peligroso».

Dudo antes de responder. Intento decirme a mí misma que no es porque le tenga miedo, pero

tenerle miedo es la mitad de la emoción. «¿De qué estás hablando? No estoy jugando a nada, Montgomery».

Vuelve a sacar la lengua y lo único que hace es provocarme un escalofrío. Me hace pensar en todas las formas en que podría estar usándola para lamer algo que no es su labio. «Eres joven y hermosa y estás totalmente fuera de los límites, Paisley Sutton. No me tomes el pelo.»

No me di cuenta de que estaba tan afectado por mí; el vestido está haciendo horas extras. «¿Así que está bien que te burles de mí pero no al revés?».

El capitán Voss suspira y se vuelve para mirar el coche. «¿Ves la tiza en la rueda delantera?».

El coche me importa un bledo. Si estuviera ardiendo, no me daría cuenta si Montgomery Voss estuviera junto a él. «¿Qué?» Miro el neumático y encuentro una fina marca en él. «¿Sí? ¿Seguro?»

«Eso significa que ya hay alguien patrullando esta zona. Esta es una zona de aparcamiento de dos horas. Ha marcado con tiza estos neumáticos para asegurarse de que cuando pase por aquí la próxima vez si la tiza está en el mismo sitio, sepa que tiene que multarles».

Supongo que tiene sentido. He visto neumáticos de mi coche marcados con tiza así antes, pero nunca he aparcado en una zona de aparcamiento de dos horas durante más de dos horas. «Cosas fascinantes», anuncio con tono aburrido. «¿Y ahora qué?»

Montgomery me hace avanzar y seguimos calle abajo. «Estoy seguro de que eres una gran chica, Paisley».

No necesito oír este discurso. «No se preocupe por eso, Capitán Voss. Probablemente eres demasiado viejo para mí de todos modos. Necesito un hombre con resistencia que pueda seguirme el ritmo, no un abuelo que necesite descansos frecuentes y un tentempié». Me adelanto a él, intentando disipar la sensación amarga de mi estómago. No sé por qué estoy tan disgustada. Montgomery Voss ha sido un capullo conmigo desde que nos conocimos.

Pero me he pasado los últimos días fantaseando con él, y quizá en algún momento de esas horas me he dejado atrapar por la fantasía. No me interesan muchos hombres. Más que nada porque parece que no van a poder con mi tamaño. Tengo miedo de que en el momento en que me ponga encima de ellos, parta sus pequeños cuerpos en dos. Pero Montgomery Voss está hecho como un defensa y si hay algo que no pasará cuando esté encima de él, es que lo rompan a él.

«Paisley», corre para alcanzarme y me agarra de la muñeca para detenerme en seco. «Eres la hija del Jefe y un enorme grano en el culo. Eres catorce años más joven que yo. Eso significa que cuando yo empezaba el instituto, tú apenas habías nacido. Intenté que remolcaran tu coche. Tienes derecho. Nada de lo nuestro, esto», hace un gesto entre nosotros, “funcionará”.

Todo lo que dice es cierto.

Mi padre es técnicamente su jefe, lo que estropearía mucho las cosas. Mi padre nunca me ha querido cerca de la comisaría, nunca me ha querido cerca de sus hombres, ni siquiera me ha querido en aplicaciones de citas por si me cruzaba con sus hombres por accidente. No sé si es porque sabe que algunos de ellos son unos playboys de corazón o porque quiere protegerme de que me hagan daño, pero no sería el mayor fan de que saliera, follara o me viera con el capitán

Voss.

E incluso si pudiera superarlo, nuestra relación seguiría basándose en que yo llamara a mi padre para salir de un apuro. Cuando Montgomery me puso una multa, en vez de ponerme mis bragas de niña grande y lidiar con ello, llamé a papá. Puedo ver por qué pensaría que era un grano en el culo. Por no hablar de la actitud. No me enorgullece admitir que a veces puedo ser una mocosa. Mis padres lo saben. Yo lo sé. Ahora Montgomery lo sabe.

Si realmente es catorce años mayor que yo, probablemente estemos en diferentes momentos de nuestras vidas. Él tiene treinta y siete y probablemente tiene su propia casa. Está listo para sentar la cabeza y formar una familia y yo acabo de empezar mi vida después del bachillerato. Aún me quedan unos cuantos años para cometer errores, mientras que él ya los ha cometido, ha adquirido la experiencia de esos errores, ha pasado su tiempo en las trincheras.

Nada de lo nuestro, nada entre nosotros, funcionará.

Y tal vez ni siquiera llegue tan lejos. Porque ahora mismo, a pesar de que él está poniendo pensamientos de felices para siempre en mi cabeza, lo único en lo que puedo pensar es en ser feliz por ahora. ¿Cómo puedo desnudarlo? ¿Cómo puedo verlo desnudo? ¿Cómo puedo conseguir que me incline sobre la parte delantera de su coche de policía? Porque tal vez no tengamos que preocuparnos por mi padre todavía o por el futuro, tal vez podamos preocuparnos por el ahora mismo.

«Olvídate de nosotros y de esto», decido. «Sólo cojamos».

«Paisley», vuelve a recurrir a ese encanto severo suyo, »eres la hija del Jefe. No puedes decir cosas así».

Gruño de frustración porque ha sido lo único que he escuchado en toda mi vida. «Estoy harta de ser la hija del Jefe, Montgomery. Soy Paisley Sutton. Soy más que la hija del Jefe de Policía. Soy mi propia mujer. Y ahora mismo soy una mujer que está parada frente a un oficial de policía caliente con el que sólo quiero tener sexo. Creo que toda esa química furiosa que tenemos es muy sexy».

La nuez de Adán de Montgomery se balancea mientras traga sus reservas. Mira a ambos lados y luego vuelve a mirarme con esos ojos verdes ardientes. «Volvamos al coche. Su voz baja una octava. «Vas a hacer que me despidan».

Aleluya. «Si te despiden, puedes ser un grano en mi culo, ya me entiendes», sugiero guiñándole un ojo. Nunca he hecho sexo anal, pero quién sabe. Pensar en él bombeando dentro y fuera de mi trasero con rabia me parece excitante.

«Entra en el coche, Paisley. Conozco un lugar al que podemos ir».

Las ventajas de follar con la policía, literalmente.

MONTGOMERY

No debería estar haciendo esto. Iré al infierno de los oficiales de policía por esto. El infierno de los agentes de policía es probablemente el noveno anillo del círculo donde te electrocutan todos los días. Pero veo el vestido de Paisley subir por sus piernas y veo esos muslos cremosos y gruesos, y sé que estoy tomando la decisión correcta.

Sé que llevarla a un parque abandonado a las afueras de la ciudad tiene mala pinta, pero nadie va nunca allí. Al menos no durante el día. La comisaría recibe muchas llamadas sobre trapicheos de drogas en el parque por la noche, pero cuando sale el sol, el parque está vacío.

«¿Qué es este lugar?» pregunta Paisley cuando aparco en un lugar sombreado lo más lejos posible de la entrada.

«El parque Grainger. Derribaron el equipamiento hace unos años, así que el parque está prácticamente abandonado. Pero los propietarios del terreno, a un kilómetro y medio, vienen de vez en cuando a segarlo». Son buenos amigos de mi familia, pero creo que siegan el parque porque no les gusta verlo invadido.

Paisley me sigue fuera del coche patrulla y nos encontramos delante. «Una verdadera situación wham, bam, gracias, señora, ¿eh?» Pregunta con una sonrisa.

«No tenemos por qué hacer esto». Me alegro de llevarla de vuelta al centro. Podemos volver a lo que teníamos que hacer hoy y no perderé el sueño.

«No», insiste ella, »esto me viene bien. He estado fantaseando con que me follas sobre el capó de tu coche». Tiene una boca asquerosa. Me encantaría meter mi polla en ella.

«No me dejes ser el tipo que arruine tu fantasía.» Nunca he tenido sexo con mi uniforme. Nunca he tenido sexo en mi turno. Nunca he tenido sexo en el capó de mi coche. Paisley Sutton está abriendo mi mundo a nuevas experiencias.

Paisley se acerca a mí, cubriendo la distancia entre nosotros hasta que sólo queda espacio para un cuchillo de mantequilla. «Bueno, ¿a qué esperas entonces? Bésame, capitán Voss».

Estoy jugando con fuego, pero con gusto me quemaré. Me inclino para que nuestros labios se encuentren. Lo primero que pasa por mi cabeza es que el Jefe va a perder la cabeza cuando se entere. Pero entonces los suaves labios de Paisley se mueven contra los míos, con sabor a caramelo de fresa, y me olvido por completo del jefe.

No hay nadie aquí, ni siquiera su actitud. Sólo estamos ella y yo, y la oportunidad de crear algunos recuerdos.

Abre la boca y me invita a entrar. Cuando nuestras lenguas empiezan a bailar juntas, tengo que acercarme a ella. No puedo apartar las manos de su cuerpo. Hacía meses que no tocaba a una mujer y no la sentía tan suave ni tan sensible como Paisley bajo mis dedos. Gime en mi boca con un hambre que me vuelve loco. Cada pensamiento desagradable que tuve sobre ella, cada vez que grité en silencio que era una niña de papá, se desvanece. Quizá algún día me llame papá.

Agarro a Paisley por la nuca, clavo los dedos en su carne tierna y la sujeto con fuerza. Me agarra los bíceps y siente los músculos bajo la piel. Noto cómo sus labios se curvan en una sonrisa.

La última vez que disfruté así, estaba en el instituto. Era todo lo que una chica me permitía hacer por aquel entonces y lo agradecía. Hoy en día los besos no duran tanto y siempre son precursores de algo más. Pero bailar con Paisley en una sesión de besos a la francesa es excitante y me la pone dura.

Pero no es suficiente. Necesito más de ella. Necesito tenerla en mi boca. Necesito estar dentro de ella. Necesito consumir a esta hermosa y sexy mujer. Necesito hundirme dentro de ella hasta que no sea más que placer y emoción.

«Sube al coche», gruño mientras me separo del beso. «Voy a comerte ese dulce coño».

Sus mejillas se sonrojan al mirarme, pero se muerde el labio y se aparta de mí. «Sus deseos son órdenes, capitán». Es lo más sumisa que la he visto. Atrás ha quedado la mujer que exige y lanza su proverbial peso como una niña que sabe que papá siempre le cubrirá las espaldas. Frente a mí hay una mujer que hará todo lo que yo le diga.

Paisley se sube al coche patrulla y abre las piernas. Con el vestido drapeado sobre los muslos, puedo verle el centro como si fuera un túnel. Un par de bragas rosas coquetean conmigo, cubriendo su premio más codiciado. «Quítatelas». Mientras doy un paso hacia ella, me quito el cinturón con cuidado. Contiene todas las herramientas de mi oficio y lo dejo suavemente en el suelo junto al coche patrulla. Paisley se mete la mano por debajo del vestido, se quita las bragas y las mete en el bolsillo de mis pantalones de uniforme.

«Puede quedárselas para más tarde, capitán».

Ahora, cuando miro entre sus piernas, veo su coño rosado guiñándome un ojo. Ya está brillando de excitación, lo que me hace desearla más. «Inclínate hacia atrás», le ordeno, “y súbete el vestido”. Apenas es capaz de cumplir las dos órdenes cuando ya estoy separando sus piernas y penetrándola. Aprieto los labios contra su muslo, besando y mordisqueando hasta llegar a su dulce centro.

Puedo sentir el calor que irradia su interior. Cada centímetro que me acerco a ella, me lame como una llama. Me alegra calmar su deseo con un lametón. Introduzco la lengua en su agujero y ella aprieta los muslos en torno a mi cabeza como una mordaza. Tardo unos instantes en acostumbrarla a la nueva sensación de placer. Pero poco a poco Paisley suelta la cabeza y gime mientras mi lengua juguetea con su coño.

Aparto la lengua de su entrada y la deslizo lentamente por sus pliegues. Donde antes estaba mi húmedo apéndice, lo sustituyo rápidamente por dos dedos. Paisley jadea, pero los agudos sonidos

se convierten en gemidos de placer cuando llego a su clítoris.

Bombeo lentamente los dedos dentro y fuera de ella, curvándolos hacia arriba para encontrar ese punto dulce en su interior. Por fuera, envuelvo su sensible botoncito con la lengua y lo masajeo hasta que mueve las caderas ante mi cara. Aprieto la mano libre contra su vientre para mantenerla en su sitio y ella me rodea la muñeca con las manos; una medida de conexión.

Es dulce como el vino de fresa. Empiezo a chuparle suavemente el clítoris, con la lengua golpeándolo como un tambor. El ritmo de mi boca y mis dedos la llevan al borde del orgasmo. Sus manos me aprietan con fuerza mientras arquea la espalda.

Si me despiden por tener la boca llena de Paisley Sutton mientras trabajo, que así sea. Esta es la única manera de hacerlo.

PAISLEY

Siento el cuerpo electrizado y aún no hemos terminado. Bajar de mi clímax es sólo el comienzo de otro.

Montgomery saca lentamente sus dedos de mí y levanta los labios de mi coño. Se asegura de que tengo los ojos abiertos antes de meterse los dedos en la boca y lamérselos. «Sabes a tarta de cerezas, Paisley», me dice con un profundo acento que me prepara para el segundo asalto. No rompe el contacto visual mientras se abotona los pantalones y se los baja. Como estamos en público, desnudarse del todo es una receta para el desastre.

Montgomery me agarra por el muslo y tira de mí hacia el borde de la capucha, acercándome a él para facilitarme el acceso. «Ahora que estás bien mojada, voy a darte lo que me pediste». Se palpa a sí mismo y noto lo grande que es por la forma en que acaricia su polla contra mi muslo.

Me rodea la cintura con las piernas y se acerca lentamente a mi entrada. «Dios, estás tan caliente y apretada», jura Montgomery mientras me rindo a sus caricias.

Siento cómo se estiran mis entrañas a medida que me penetra más profundamente. Es el hombre más grande que he tenido, lo cual es normal dado su tamaño. Pero cada centímetro que desliza dentro de mí me llena más y, cuando está completamente dentro y sus pelotas están apretadas contra mí, cierro los ojos y me limito a sentir. «Fóllame, Montgomery. Fóllame con rabia. Fóllame como lo hubieras hecho el día que nos conocimos».

Montgomery estira la mano para agarrarme de las caderas y siento sus fuertes dedos clavarse en la piel. «¿Estás segura de eso, Paisley? Será duro». Empuja dentro de mí una vez como prueba. La punta de su polla me golpea justo en el punto exacto, enviando una onda expansiva de placer por todo mi cuerpo.

«Fóllame como si me odiaras, Capitán Voss.» Quiero sentir su ira. Quiero que nuestro sexo de odio sea duro y rápido, apasionado y frenético. Y Montgomery no me decepciona.

Me saca y me penetra de nuevo, haciendo sentir su ira con cada embestida. Noto los moratones que se forman bajo sus dedos en mis caderas mientras se derrama dentro de mí. Pero no es suficiente. No es la mejor posición para esto.

«Dame la vuelta», exhalo al cabo de unos instantes, “fóllame por detrás”.

Montgomery sólo gruñe en respuesta, saliendo de mí y dejándome dolorida por él. Me ayuda a bajar del coche y me empuja encima de él. Me sube el vestido por la espalda y vuelvo a sentir su

punta en mi entrada. En un santiamén vuelve a estar dentro de mí, penetrándome por detrás. Ahora me agarra de las caderas para hacer palanca.

Pero entre embestida y embestida me golpea el culo. El dolor es agudo, pero se mezcla con el placer que crece dentro de mí. Montgomery ha cumplido su deseo, al fin y al cabo me ha azotado. Pero es mientras me da apasionados y ardientes empujones dentro de mí. Y el pensamiento de toda la rabia y la lujuria que sentimos el uno por el otro se mezcla para llevarme al límite.

Arqueo la espalda una vez más y aprieto las caderas contra las suyas, disfrutando egoístamente. Me agito en torno a su polla, apretándome con cada oleada de mi orgasmo. Es suficiente para desencadenar el de Montgomery y, con un rugido satisfactorio, bombea su carga dentro de mí.

Mi cuerpo se debilita y doy gracias por tener el coche patrulla donde apoyarme, por no mencionar a Montgomery para sostenerme. Mis muslos tiemblan a medida que mi deseo disminuye y, cuando se retira, noto cómo gotea por mis costados. Aprieto los muslos y me recoloco el vestido, cubriéndome rápidamente por si aparece alguien. Montgomery hace lo mismo, se sube los pantalones y vuelve a abrochárselos.

«Supongo que no eres demasiado mayor para seguirme el ritmo», me muerdo el labio y miro al suelo, de repente demasiado tímida para mirar al capitán Voss a los ojos.

Se ríe entre dientes. «Si quieres repetir, estaré encantado de darte un bis».

No debería. No deberíamos. Pero es tan malditamente atractivo y es bueno en eso. «Mi padre me va a matar por involucrarme con uno de sus hombres».

Montgomery se apoya en el coche patrulla y cruza los brazos sobre el pecho. «¿Qué crees que me va a hacer? Se va a cabrear, eso es lo que va a hacer. Creo que cuando cumpliste los dieciocho nos dijeron expresamente que estabas fuera de los límites».

Suena como mi padre. Pero tal vez le guste Montgomery. Después de todo, intentó remolcar mi coche hace unos días. «Ahora tengo veintitrés años. Ya soy mayorcita, literalmente», sonrío. «Sé cuidarme sola».

Pone los ojos en blanco. «¿Ah, sí? Entonces no llames a tu padre la próxima vez que intente multarte».

«¿Va a haber una próxima vez?». Frunzo el ceño y sacudo la cabeza. «Quizá entonces esto no sea lo nuestro. La verdad es que no me gustan las multas».

«Bueno, entonces no infrinjas la ley. O puede que la próxima vez, cuando lo hagas, le dé a ese culo los azotes que realmente se merece».

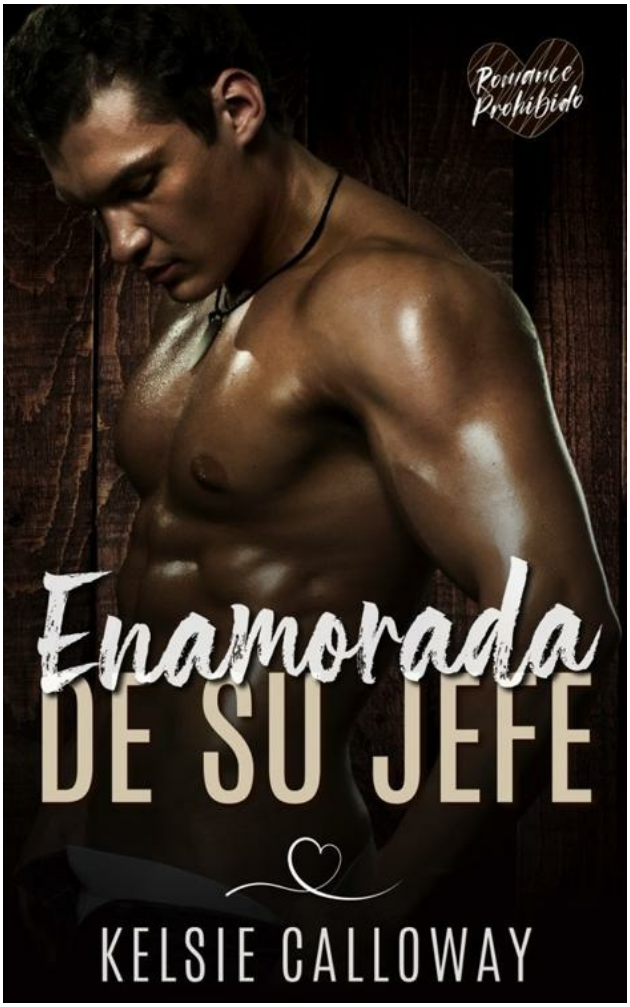
Se me revuelve el estómago. Eso suena muy pervertido. «De hecho, me gustaría intentarlo. Pero quizá otro día. Ya tengo el cuerpo dolorido».

Montgomery me coge la mano y se la lleva a los labios. Me da un beso suave y dulce en los nudillos. «Mira quién no puede seguir el ritmo ahora».

Creo que vamos a tener una relación de amor-odio. Lo presiento. Pero no importa. Montgomery es grande y musculoso y todo lo que podría querer en un hombre. Si hay algunas cosas que me

cabrean de vez en cuando, lidiaré con ello. Porque estoy segura de que hay algunas cosas de mí que también le cabrearán a él. ¿Una relación no consiste en superar esas cosas?

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

https://geni.us/SpanishRM

TAMBIÉN DE KELSIE CALLOWAY



¿Quieres más Kelsie Calloway?

¡Visita mi página de Amazon para ver qué otros listados en español tengo!

https://amazon.com/author/kelsiecalloway